

Reseña

**Reseña de la novela de Miguel Zapata Ros:
"CARADOC" (I y II parte)**
Review of Miguel Zapata Ros' novel:
"CARADOC" (Part I and Part II)

José Antonio Alonso Navarro
Universidad del Norte, Paraguay
<https://orcid.org/0000-0002-7041-8803>

e-mail: meildeja@yahoo.com

Recibido: 20/3/2023
Aprobado: 13/4/2023

El profesor Miguel Zapata Ros es de esos hombres que destacan a primera vista porque habiendo dedicado toda una vida al estudio de la Ingeniería Informática, a la Informática Pluridisciplinar, a las Tecnologías de la Comunicación, a las Ciencias Experimentales y a la investigación científica en general, un día decidió alternar su coqueteo con la razón epistemológica de la ciencia y su lenguaje con el alma platónica de la literatura y su rica dimensión semántica y cultural tras casarse con la novela. Fruto de esa etapa tan vital como proyectiva, cristalizaron algunas obras literarias, entre ellas, las dos partes de su novela Caradoc. Parece, por lo tanto, que el profesor Zapata abandonó temporalmente los números, los algoritmos, las aplicaciones informáticas y los dispositivos computacionales para aventurarse en la creación literaria alumbrando una novela bien hecha, coherente, unitaria, llena de personajes reales y ficticios, y forjando una trama tan interesante como penetrante. La primera parte de la novela está acompañada de un epígrafe que reza así: "Hacer cualquier cosa para conseguir el efecto deseado", y la segunda parte de la misma, en su deseo de mantener una misma línea de coherencia con relación al título, está acompañada de otro no menos intrigante o sugerente título que dice así: "Jugando con los sentimientos de las mujeres".

La primera parte de Caradoc fue publicada en el año 2019, un año de cierta resonancia histórica e intrahistórica puesto que con él vino la pandemia del COVID-19 con tanto misterio arcano como vino también entre los años 1347 y 1353 la peste bubónica o peste negra; y la segunda parte de la misma vio la luz en el año 2021, un año algo convulso, sin duda alguna, por los cambios tan radicales que trajo en su esquivo zurrón la susodicha pandemia global. Ambas entregas literarias están disponibles en la plataforma Amazon- Kindle junto con una interesante biografía del autor de Caradoc que podemos resumir así: "Miguel Zapata Ros es profesor en las universidades de Alcalá de Henares y de Murcia e investigador de estas universidades y del Instituto Interuniversitario de Economía Internacional. Recibió el título de doctor en Ciencias de la Computación en la Universidad de Alcalá de Henares y el de licenciado en Matemáticas, especialidad en Probabilidad, Estadística e Investigación Operativa, en la Universidad de Valencia. Desde 1984 a 1994 ha trabajado para el Ministerio de Educación español, coordinando programas de integración de las tecnologías digitales. Ha participado en programas institucionales de la Unión Europea de evaluación de la calidad en estudios de grado y de postgrado en línea.

Es profesor y coordinador desde 2006 del Máster Universitario en Informática Pluridisciplinar de la Universidad de Alcalá de Henares en la especialidad en enseñanza y aprendizaje electrónicos. Ha sido profesor visitante y asesor de universidades en Latinoamérica, Europa y Asia, y en su momento fue el fundador de RED, Revista de Educación a Distancia, así como el editor de la Revista Española de Docencia Universitaria (RED-U). Por último, ha escrito más de 200 publicaciones arbitradas sobre enseñanza, aprendizaje en entornos digitales, docencia universitaria y cambio de paradigma”.

Alternándose con las entregas anteriores encontramos otra novela relacionada con el mundo de Caradoc que lleva por título Joaquina Plana, Lord Howden y la torre Caradoc de Murcia, disponible igualmente en Amazon. Fue publicada en 2018, y la misma retoma algunos de los personajes que aparecen en las dos partes de Caradoc y a los que vamos a referirnos a continuación. Como filólogo, doctor en Filología Inglesa y especialista en literatura medieval inglesa e irlandesa, me llamó de manera especial el título: Caradoc, y me vino a la mente un personaje legendario emparentado con los reyes de Gwent de nombre Caradoc Vreichvras (“Caradoc Brazofuerte”). En la Edad Media Gwent fue un reinado galés que estaba situado entre los ríos Wye y Usk. Su aparición tuvo lugar desde el fin de la dominación romana en Britania en el siglo V aproximadamente hasta la invasión normanda de Gales en el siglo XI.

Es posible que Caradoc Vreichvras viviera durante los siglos V o VI. En el Mito artúrico o en la vasta colección de historias relacionadas con Britania y sus reyes y héroes legendarios, como el rey Arturo, aparece como un caballero de la Tabla Redonda conocido como Carados Briefbras (“Carados Brazocorto”). Sin embargo, a lo largo de la historia han existido muchos otros personajes que ostentaron ese mismo nombre o nombres similares, como el héroe britano Carataco (en latín Caradoc), hijo del rey Cunobelino, que actuó como caudillo de los catuvellaunos, una tribu celta-belga del sureste de Britania antes de la conquista romana, y líder de la resistencia contra los romanos invasores; o Cerdic de Wessex (en latín Cerdicus), el cual es descrito en la Crónica Anglosajona como el caudillo del asentamiento anglosajón de Britania y como el fundador y primer rey de Wessex, el cual reinó desde el año 519 hasta el 534 d.C.

Lo interesante también de este nombre propio, de Cerdic, es que es posible que proceda del nombre Ceretic, que sea de origen britónico, no germánico, y que se derive del nombre Caratīcos o Corotīcos. En la obra de Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britanniae*, Caradocus es un gobernante de Cornualles bajo el poder de Octavio que murió durante el reinado del emperador Magnus Maximus. Y adentrándonos en el mundo del fabliaux medieval europeo o de sus bourdes (o historias cómicas), sería igualmente oportuno destacar la aparición de un singular personaje de nombre Caradoc que aparece en la obra del escritor anglonormando del siglo XII Robert Biket: *Lay du cor*. Esta obra de menos de 600 versos se escribió en Inglaterra hacia 1170-1180, y parodia o satiriza los ideales de los caballeros medievales al contar la historia de un cuerno que se rehúsa a servir su contenido a los maridos cornudos, todos ellos caballeros de la tabla redonda, entre los que se encuentra el propio rey Arturo. Solamente hay un caballero que no ha sido engañado por su esposa: el caballero Caradoc. Esta obrita se conserva en un manuscrito de finales del siglo XII que se encuentra en la Bodleian Library de la Universidad de Oxford: Digby MS (86). Por otro lado, un dato curioso es que, en el Barrio el Progreso perteneciente a la pedanía de San Benito, en el Municipio de Murcia, llamado en un tiempo Barrios de las Ranas, existe una torre conocida como la Torre Caradoc, un antiguo caserón del siglo XIX situado en una huerta.

En las dos partes de la novela Caradoc del profesor Zapata Ros, Caradoc, sin embargo, hace referencia a uno de sus personajes principales: John Caradoc, que, curiosamente, tuvo un papel destacado en la historia porque fue un personaje real que se alterna o actúa a la par con otros personajes reales con los que va a interactuar vívidamente a lo largo de las dos partes de la novela, como la murciana Joaquina Plana Riquelme. Pero, ¿quién fue este John Caradoc que

copa ambas entregas, y en torno al cual giran una serie de situaciones tan intrigantes como azarosas? La historia nos cuenta que el irlandés John Hobart Caradoc (Dublín 1799-Bayona 1873), segundo barón Howden, fue ministro plenipotenciario británico en la embajada británica de Madrid desde 1850 hasta 1858. John Caradoc fue, además, un par británico, es decir, un alto miembro de la nobleza británica, desde 1819. John Caradoc se destacó como político y soldado en la batalla de Vinegar Hill (1798), Enniscorthy, condado de Wexford, en el marco de la rebelión irlandesa. En 1830 contrajo matrimonio con la princesa Catherine Bagration (condesa Skavronskaya). Su padre, el general John Francis Cradock, primer barón Howden (1759-1839), fue también un par británico (ingresó en la Cámara de los Comunes irlandesa para Clogher en 1785), además de político y soldado, el cual comandó el décimo tercer regimiento en las Indias Occidentales (Antillas y Bahamas) en 1790, y en 1793 un batallón de granaderos. Cradock. Su abuelo, John Cradock (¿1708?-1778), fue arzobispo de Dublín desde 1772.

John Hobart Caradoc intervino en acontecimientos históricos de enorme significación histórica para Gran Bretaña. Mencionamos el bloqueo del estuario del Río de la Plata en Argentina, la revolución de 1854 en España, las guerras napoleónicas, las guerras del Norte, la restauración de la monarquía en Francia después de Napoleón, y el Congreso de Viena, entre otros. El bloqueo francés al Río de la Plata, por ejemplo, comenzó entre el 28 de marzo de 1838 y el 29 de octubre de 1840. Durante este tiempo la escuadra francesa impidió cualquier relación comercial con Buenos Aires y los puertos fluviales de la denominada Confederación Argentina. El motivo fue la negativa del gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas (1793-1877) a aceptar eximir a los súbditos franceses residentes en Buenos Aires y con propiedades allí, de realizar el servicio militar, y que Francia recibiera como nación un trato de favor por parte de la Confederación Argentina. Juan Manuel de Rosas se amparó en un decreto de abril de 1821 en virtud del cual el gobierno de la provincia de Buenos Aires extendía la obligación del servicio militar a los extranjeros “propietarios de bienes raíces o tiendas, que tuviesen profesión liberal o que ejerciesen arte mecánica”, y a todos aquellos que hubiesen residido más de dos años consecutivos en la provincia.

De manera adicional, otra ley de 1823 obligaba a los extranjeros en tránsito en las milicias en caso de inminente peligro a realizar el servicio militar. No obstante, debido al apoyo que los británicos habían concedido a la independencia de Argentina, los súbditos británicos estaban exentos de cumplir el servicio militar en Buenos Aires. Todas estas circunstancias provocaron una reacción inmediata por parte de Francia que trató de fomentar numerosos movimientos revolucionarios en el Uruguay en la provincia de Buenos Aires, entre otras acciones hostiles. En cuanto a la revolución de 1854, esta se inició cerca del pueblo madrileño de Vicálvaro tras el enfrentamiento entre las tropas del sublevado general Leopoldo O'Donnell y las tropas gubernamentales. Este pronunciamiento militar fue seguido también por un levantamiento popular acaecido entre el 28 de junio y el 28 de julio de 1854 bajo el reinado de Isabel II.

John Hobart Caradoc aparece de esta manera como uno de los protagonistas centrales de ambas novelas en torno al cual se concitan, como dijimos más arriba, otros personajes no menos importantes, como el de Joaquina Plana Riquelme, un personaje muy importante en la vida de Caradoc, en especial, en los momentos más difíciles de su vida. Joaquina fue una humilde murciana (“huertana” en palabras del autor) que por circunstancias de la vida terminó trabajando como actriz y cantante en un café de Cartagena. El autor no se demora mucho en presentar a estos dos personajes, y lo hace al comienzo mismo de la primera parte de una novela que sabe a “crónica” y a “trabajo de investigación”:

Baste decir que a través de distintas circunstancias me he encontrado con una serie de datos, con retazos de hechos, descritos y valorados desde distintas perspectivas, que me han puesto delante de unas vidas apasionadas: las de Joaquina Plana, una humilde huertana, y John Caradoc, un noble inglés con gran influencia en el mundo de su época y aún en el actual. He

contrastado las informaciones obtenidas, verificando con la información de que he dispuesto fechas, personajes y hechos. He aceptado aquellos que son consistentes, o que coinciden en dos o más documentos. Con todo ese material he escrito otro libro. El resto, lo que no está documentado hasta ahora, lo he completado de manera compatible con lo que es crónica, y constituye la fabulación del autor, lo que humildemente podemos considerar la creación literaria.

La historia y las dos partes de Caradoc nos dicen que Joaquina tuvo con él una relación sentimental intensa, y se mantuvo fiel y unida a él cuando este cayó en desgracia después de la revolución de 1854 y en sus últimos momentos en Murcia y Bayona, momentos en los que el aristócrata inglés carecía de dinero y estaba enfermo. Caradoc había sido expulsado por Narváez por inmiscuirse más de lo que hubiera sido deseable en los asuntos de estado concernientes a España. Esto ocurrió en circunstancias adversas en las que el segundo barón Howden contaba con problemas de salud, y se había retirado de la diplomacia sin derecho a pensión. Joaquina no llegó a casarse oficialmente con él, pero si existen testimonios históricos fehacientes de que Caradoc se divorció de su esposa mencionada más arriba: Ekaterina Pavlovna Skavronskya, princesa de Bagration e hija del conde Pavel Vassilievich Skavronsky. La convivencia de Caradoc con su esposa fue compleja y poco duradera. La princesa de Bagration fue una mujer refinada, exquisita, libertina, extravagante (en especial en los últimos momentos de su vida) y muy bien relacionada con algunos de los personajes políticos, intelectuales, militares y sociales más destacados y notables de su época, como, por ejemplo, Goethe, Balzac, Víctor Hugo, Mijaíl Bulgákov, el arquitecto Metternich, Catalina de Rusia o Gregorio Potemkin.

Ekaterina fue, además, una mujer poco común para la época que no se dejó amilanar por las estrictas convenciones sociales de la época, y se mostró siempre emancipada e independiente, en especial en las lides del amor y en su relación con los hombres, a los que escogía o bien como amigos o bien como amantes. Parece que Víctor Hugo se dejó inspirar por ella, pues aparece en algunas de sus obras bajo nombres y personajes diferentes. Asimismo, Ekaterina recibió una esmerada educación en la corte de la emperatriz Catalina II y de la emperatriz María Feodorovna, respectivamente. En los últimos momentos de su vida la princesa de Bagration se destacó por mostrar públicamente una conducta inusual para una dama de su condición y clase, lo que llamó la atención de la sociedad de su época y provocó comentarios desopilantes y no exentos de malicia, en especial cuando llegó a aparecer despampanante ante notorios personajes públicos vestida de ninfa. La princesa de Bagration murió en Venecia el 11 de junio de 1857. John Hobart Caradoc no fue feliz con Ekaterina, pero sí lo fue, y mucho, con Joaquina Plana Riquelme, según atestigua la historia y las dos novelas de Caradoc en boca de los amigos británicos del propio Caradoc.

Los amigos de Caradoc pudieron comprobar de primera mano esta radiante felicidad en la pareja en un lugar mágico y reverberante como la Torre Caradoc. Asimismo, me consta que el famoso periodista de ABC y Blanco y Negro, dibujante y académico de la Real Academia Bellas Artes de San Fernando nacido hacia 1884 en la localidad lucense de Monforte de Lemos, don Antonio Méndez Casal, dio cuenta de la dicha entre Caradoc y Joaquina en un artículo publicado en ABC. Parece, además, que John Hobart Caradoc dejó en herencia a Joaquina los bienes materiales que poseía, entre ellos la Torre Caradoc, torre que mandó construir, si no estoy errado, después de conocerla, y que estaba situada cerca de la Ermita del Rosario. Sin embargo, en las dos partes de Caradoc, suceden muchos eventos de importancia más, como la desaparición en misteriosas circunstancias de un cuadro del primer barón Howden, padre de John Hobart Caradoc, pintado por Thomas Lawrence (1769-1830). Para entender la importancia de este hecho, hay que considerar la fama de la que gozaba este pintor inglés nacido en Bristol, y que desde niño había sobresalido como un magnífico pintor, especialmente

como retratista. En 1794 Lawrence fue nombrado miembro de la Royal Academy, institución en la que había estudiado algún tiempo, y en 1815 el rey Jorge III le concedió el título de Sir. Lawrence fue un pintor de estilo romántico, elegante y de buen gusto muy cotizado en su época. No es de extrañar que la desaparición de uno de sus cuadros, el retrato del primer barón Howden, causase cierto revuelo. Lawrence fue el autor de La señora Peel, John Fane, X conde de Westmoreland, o El papa Pío VII y el archodique Carlos de Austria.

En alternancia con los personajes principales, en las dos partes de Caradoc aparecen otros personajes secundarios, como el de Isabel II que sirve fundamentalmente para contextualizar la primera parte de Caradoc y otorgar al conjunto de la novela cierto sabor y sazón histórico. Al fin y al cabo, los personajes principales viven durante parte de su mandato. Isabel II (1830-1904) fue reina de España entre 1833 y 1868. Su aparición en la escena pública como monarca provocó que Carlos María Isidro, hermano de Fernando VII y tío de Isabel II, se alzara contra ella apoyado por los llamados “carlistas”. Isabel II fue la hija del rey Fernando VII y de María Cristina de Borbón-Dos Sicilias (su cuarta esposa). Isabel II ascendió al trono el 29 de septiembre de 1833 después de morir su padre Fernando VII, pero como contaba tan solo tres años de edad su madre María Cristina de Borbón fue nombrada regente del reino. Al cumplir la mayoría de edad, el 10 de noviembre de 1843 Isabel II juró la Constitución ante las cortes. Parece ser que el hecho de querer postularse como presidenta del gobierno derivó en la Revolución de 1868. Sin embargo, es de destacar que España sufrió una etapa de modernización importante, como la creación de la red ferroviaria, la construcción del Canal de Isabel II, el trazado de carreteras y puentes, la señalización de costas y la apertura de las universidades que Fernando VII había cerrado. Tras la Revolución de 1868 Isabel II abandonó España y se exilió en Francia donde recibió el apoyo de Napoleón III y de Eugenia de Montijo.

La primera parte de la novela se divide en ocho (8) capítulos seguidos de un prefacio. Los 5 primeros están dispuestos por fechas claves destinadas a presentar en parte a algunos de los personajes y sus circunstancias personales históricas e intrahistóricas (como el de Joaquina Plana Riquelme). El primer capítulo se centra en diciembre de 1972; el segundo, en noviembre de 1977; el tercero, en febrero de 1859; el cuarto, el 30 de julio de 1847; y el quinto, el 16 de agosto de 1854. El capítulo sexto se ocupa de Isabel II; el séptimo presenta a Joaquina Plana Riquelme; y el octavo presenta y describe el café de cante de Cartagena. La segunda parte de Caradoc contiene también un prefacio en el que se lleva a cabo una detallada descripción del militar y diplomático británico a cargo de Alejandro Alonso y consta de siete (7) capítulos.

El primer capítulo se centra en un personaje llamado Pepa la Malagueña (Josefa Montenegro); el segundo se ocupa de una fecha como marzo de 1924; el tercero lleva por título El encuentro y se centra en julio de 1858; el cuarto lleva por título La enfermedad y en agosto de 1858; el quinto lleva por título La recuperación; el capítulo sexto lleva por título El tren a Murcia; y el séptimo El statu quo. Otros personajes que se concitan en las dos partes de Caradoc (algunos sirven como entrada dentro del menú de ambos relatos) son Perico el conejo, Anita (una secretaria), Juan Pérez el Coscorrones, Zacarías, Rosa Lozano Pagán, don Juan Pérez Belando, Juan García Torres, Eugenia (Genny), Christian Franzen, Ángel, Lady Theodosia Meade, Naopoleón, Arthur Wellesley, Sir Thomas Maitland, Lord Cunning, Jean Hanoteau, Karl Marx, Juan Manuel de Rosas y su hija, Manuelita Rosas, Josefa Montenegro (ya mencionada), el Duque de Infantado, Otway, Doña María Cristina, etc.

En cuanto al estilo de los dos partes de Caradoc destacamos las siguientes características:

- Ambos relatos amalgaman historia con ficción histórica, o viceversa.
- Se recurre a los diálogos para dinamizar la narrativa y como reflejo de la personalidad y condición social y cultural de los personajes.
- Los diálogos pueden ser coloquiales o informales o cercanos a la jerga o “antilenguaje”.
- El estilo de ambas entregas de Caradoc es propio de un libro o manual de historia, una enciclopedia, una crónica histórica o un trabajo de investigación de campo. Una primera prueba de ello podría ser el uso de notas a pie de página que se despliegan en la primera parte de Caradoc: 1 El 19 de diciembre de 1831 su nombre fue cambiado legalmente a John Hobart Caradoc, por un afán de su padre de enlazar su nombre y su linaje con el héroe celta Caractaco, caudillo de los catuvellani. Su padre, que recibió el título de nobleza del Reino Unido en los honores de la coronación, cambió el nombre de la familia, ridículamente, a Caradoc en enero de 1832, habiéndose convencido de que descendía de Caractaco, también llamado Caradawc; una segunda prueba, las citas a las que recurre el autor de Caradoc como prueba de autoridad o testimonio histórico: Sydney Smith observó que "hay algo en él, de lo cual no es consciente y por tanto no controla" y Lady Holland, pasado el deslumbramiento inicial, dejó caer que “deslumbra, pero no ilumina”; y una tercera prueba, la recurrencia a fuentes primarias como cartas: *Alors qu'il n'était que ministre à Dresde, M. de Metternich s'était pris de passion pour une belle russe, la princesse Catherine Pavlovna Bagration, femme du général qui, à la tête de l'une des armées moscovites, devait périr en 1812 d'une blessure reçue à la bataille de Borodino, u opúsculos como Los salones del pasado. Memorias íntimas: «Qu'on se figure un jenne visage, blanc comme l'albâtre, légèrement coloré de rose, des traits mignons, une physionomie douce, expressive et pleine de sensibilité, un regard auquel sa vue basse donnait quelque chose de timide et d'in certain, une taille moyenne mais parfaitement prise, dans toute sa personne une mollesse orientale unie à la grâce andalouse».*
- El estilo, además, es claro y ameno, y recoge elementos culturales o culturemas que ayudan a entender el componente histórico, social, político y cultural de ambos relatos. Tales culturemas recogen personajes históricos de las diferentes épocas que aparecen en ambos relatos, intelectuales y escritores (como el poeta Percy Bysshe Shelley, Byron, Godwin, Hunt, Mary Shelley-Harriet Westbrook), obras literarias (como Prometheus Unbound), obras artísticas, instituciones políticas, sindicatos, marcas de coche, palacios (como el Palacio de Guilhou), pueblos (como Chamartín de las Rosas), barrios, lugares o zonas geográficas (en España: Murcia, Cartagena, castillo de San Julián; Inglaterra: Londres, Eton; Portugal-Lisboa; París; Malta; El Cabo; Egipto; Grecia; Turquía; San Petersburgo; Buenos Aires), calles (del Osario), carreteras, autovías, bares, y otros referentes culturales en un marco temporal sincrónico (transversal) y diacrónico (longitudinal).
- Llama la atención la relación entre los cronotopos y el léxico empleado.

- La primera parte de la novela está escrita en tercera persona gramatical (muy cercana, creemos, al narrador heterodiegético).
- Este narrador que hace uso de la tercera persona gramatical salta de un personaje a otro. Tan pronto nos cuenta algunas anécdotas o vicisitudes propias de Lord Howden (amante de Joaquina Plana Riquelme) como pinta y describe un cuadro en el que está enmarcado Juan García Torres.
- Un aspecto muy dinamizador de la primera parte de Caradoc es su frecuente salto en el tiempo: de la etapa contemporánea al pasado (flashback-analepsis) fundamentalmente.
- El autor de Caradoc gusta de trazar y delinear muy bien sus personajes abundando en su contexto cultural, histórico, social y cultural.
- Asimismo, el autor de Caradoc le complace incorporar en su narración numerosos extranjerismos, bien sean latinismos del tipo rara avis bien anglicismos del tipo blend, jet set, y lo hace siguiendo las normas y convenciones del DRAE a tal efecto.
- En la narración de las dos partes de Caradoc descollan abiertamente dos tipos de descripciones: la effictio o prosopografía y la etopeya. Estos dos tipos de descripciones se aplican muy bien en las descripciones de los personajes principales: de John Hobart Caradoc y de Joaquina Plana Riquelme, y de otros personajes secundarios, pero no menos relevantes, como Ekaterina Pavlovna Skavronskya, Josefa Montenegro, etc.

Ejemplo 1:

John Hobart Craddock, cuando utilizaba ese apellido todavía, mostró una gran habilidad lingüística en el periodo de su primer aprendizaje, cuando sus padres lo internaron en Eton. Esta habilidad, junto con las relaciones adquiridas en este periodo, le sería de gran utilidad y se manifestaría en su carrera, no solo el dominio de idiomas, particularmente el español y el francés que utilizaría como suyos, sino en una más que corriente habilidad para la persuasión y para la diplomacia, pero también en el cortejo a las mujeres. Recuerda, sonriendo para sus adentros, las leyendas y comidillas que circulaban sobre este tema en su estancia en París. Realmente sobre este talento que Dios le había concedido no se podía quejar. De hecho, como demuestran las misiones que le encomendaron, el aspecto galán era un factor fundamental en la resolución de los problemas políticos o diplomáticos.

Ejemplo 2:

En este capítulo tenemos varios ejemplos de ese hecho. Sus protagonistas encarnan esos conflictos morales. Uno de estos personajes es una mujer: Josefa Montenegro. Es un personaje perverso en extremo, no sólo al uso de la época, según las convenciones, sino incluso según criterios que las trascienden. Se podría considerar pues un ejemplo de vicio, de maldad y de depravación en cualquier época. Sin embargo, no sólo ella misma y sus más próximos, sino la sociedad y la historia han considerado, en buena parte, su obra, ya que no a su persona, loable y ejemplar, y así está atestiguado por muchos y escrito en documentos y en relatos. El personaje al que nos referimos quizá en algunos sitios puedan localizarla por su sobrenombre: Pepa la Malagueña.

Ejemplo 3:

Por contrapartida, este capítulo tiene otro protagonista. Es el Duque de Infantado. Un personaje de estricta moral, y de una inmensa responsabilidad en la historia y en el mundo de las ideas, de las ideas tradicionales y conservadoras en nuestro país, todo ello a fuer de ilustrado. Pues bien, este personaje conservador, de una estricta moral que defiende con vigorosos argumentos en los foros y en los ámbitos públicos, es capaz como veremos de someterse a las más grandes sevicias morales, carentes de razón y de lógica.

Y ahora, algunas palabras del prefacio de la primera parte que explica la motivación de Caradoc en sus dos partes como obra literaria:

Muchas veces las fachadas de las casas, los imafrentes, las esculturas que los adornan o la decoración de espacios comunes que los llenan, han sido la manifestación más o menos explícita de un amor, de una ambición, o la ostentación de un poder personal. Cuando abrimos las páginas de una novela sabemos que hay una historia de una pasión. Pero ¿cuántas veces no habremos pasado frente a un edificio singular ignorando lo que hay detrás? Uno de los propósitos de este libro es desentrañar las pasiones que llevaron a escribirlas en una de estas mansiones, los sentimientos que hay escritos detrás de su fachada y en ésta. La infancia y la juventud de quien les escribe han estado vinculadas a una dirección, mejor a una palabra en una dirección: “caradoc” ¿Quién o qué cosa es “caradoc” o “cáradoc”? Cuando se escribían cartas en papel, era una parte, una línea, en la dirección del sobre de la carta o en el remite, pero era también una bella mansión en ruinas en lo más profundo de la huerta, con su carga de misterio e intriga.

Finalmente, para concluir, podría añadirse que Miguel Zapata Ros es, en cierta manera, un rescatador de la historia como disciplina, historia a la que hace pasar por un filtro, quizá periplo de fabulación literaria, con el objeto de ofrecer al lector una obra entretenida, didáctica, histórica y moral, y digo moral porque en la segunda parte de la novela Joaquina Plana Riquelme da lo mejor de sí misma como ser humano, de manera especial en la última etapa de la vida del segundo barón Howden. Además, en las dos entregas de la novela Caradoc el autor nos hace saber de qué pasta o materia está forjada la naturaleza humana, mostrando sus virtudes y sus pecados junto con sus anhelos e inquietudes, sus sueños y ambiciones, sus actos y sus consecuencias, en definitiva, su vida y su muerte.